

Cuadernos del Sur

Número 2 ■ Abril-Junio de 1985

Tierra  fuego
del

Argentina: Proceso militar y clase obrera

José Miguel Candia

1. Cambios en la estructura ocupacional

La investigación* sobre la cual se basa este trabajo fue realizada durante 1983 y tuvo el propósito de analizar los cambios que se produjeron a partir de 1976 en la composición de la clase obrera argentina.

El objetivo principal del estudio fue detectar las modificaciones operadas en la estructura ocupacional y en los niveles de ingresos de los asalariados desde el momento en que comenzó a aplicarse un modelo de desarrollo que abrió la economía nacional a la competencia externa con la intención de modificar los patrones de crecimiento que se habían seguido hasta 1976. Este proyecto vino a reemplazar los esquemas que desde la década de los 30 habían impulsado la industrialización sustitutiva de importaciones respaldada con fuertes barreras proteccionistas y abundante auxilio crediticio.

Un primer aspecto que llama la atención es el registro de bajas tasas de desempleo abierto durante los primeros cinco años de aplicación del programa económico de Martínez de Hoz. Los valores consignados en las principales ciudades del país son ilustrativos en este sentido (cuadro I).

Alrededor de este tema hay diversas interpretaciones, aunque existe cierta coincidencia en señalar que fue la acción simultánea de varios factores de ajuste lo que impidió una elevación brusca de los niveles de desempleo durante esos años. Entre las variables "amortiguadoras" que se citan con más frecuencia se encuentran:

a) la fuerte absorción de mano de obra que se operó en sectores como construcción, finanzas, comercio y servicios, que compensó la

* Los temas que se abordan en el presente artículo forman parte de un trabajo más amplio que, con el título: *Argentina: Proceso Militar y Clase Obrera* será presentado próximamente por Editorial Tierra del Fuego.

CUADRO 1

*TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO-PRINCIPALES
AREAS URBANAS
1974-1982*

(para octubre de cada año)

<i>Año</i>	<i>Buenos Aires</i>	<i>Rosario</i>	<i>Córdoba</i>	<i>Mendoza</i>	<i>Tucumán</i>	<i>Santa Fe</i>	<i>La Plata</i>
10/74	2.5	3.7	5.4	4.7	8.4	5.5	7.7
10/75	2.8	5.5	7.2	4.4	6.9	4.4	6.3
10/76	4.1	4.1	5.4	4.8	5.6	5.9	
10/77	2.2	2.6	4.0	4.4	4.3	5.7	5.8
10/78	1.7	2.3	2.7	3.5	4.8	5.5	3.6
10/79	2.0	2.7	1.8	3.4	4.8	3.0	2.0
10/80	2.2	2.4	2.7	3.1	8.3	4.1	1.1
10/81	5.0	6.5	4.7	5.3	9.2	8.3	3.7
10/82	3.9*	8.4*	3.9*	3.5*	8.0*	9.2*	3.2*

* Tasas Provisionales.

FUENTE: Encuesta Permanente de Hogares. INDEC.

notoria reducción del personal ocupado en la industria; *b*) la considerable expansión del llamado sector "cuenta propia", en el cual se reubicó un importante contingente de la fuerza de trabajo cesada en otras áreas de la economía, en particular en la industria. Sobre este punto conviene aclarar que el rubro cuenta propia no actuó simplemente como espacio de refugio para la fuerza de trabajo despedida; también constituyó, por lo menos hasta 1980, una condición laboral más atractiva que la de asalariado. En efecto, entre 1976 y 1980 esta categoría ocupacional reportó mayores ingresos que los que obtenían por aquellos años los trabajadores en relación de dependencia;

c) otra variable de ajuste fue el denominado "efecto retiro" que se presentó en ciertos segmentos de la población activa. El caso de los trabajadores "jefes de familia" es tal vez el más notorio al ser uno de los grupos que presentó una marcada tendencia a abandonar el mercado de trabajo y buscar en las actividades independientes (pequeño comercio, reparaciones, fletes, etc.) una fuente proveedora de mayores ingresos. Esta conducta produjo una modificación en las tasas de actividad específicas de los distintos grupos poblacionales. Este

fenómeno también abarcó a los estratos más jóvenes de la población activa, como es la tendencia a demorar su incorporación al mercado laboral por parte de los individuos con edades comprendidas entre los catorce y los veinte años;

d) Por último debe mencionarse el retiro voluntario o la expulsión del mercado interno de un número considerable de pobladores migrantes provenientes de los países limítrofes.

En los cuadros 2, 3 y 4 aparecen los valores que certifican el comportamiento de las variables que acabamos de mencionar.

Quizás el aspecto de mayor relevancia en cuanto a la conformación de la estructura ocupacional sea el desmesurado crecimiento de la categoría cuenta propia. Argentina presentaba hacia 1970 un 19% de su población activa ocupada en el sector independiente.

CUADRO 2

VARIACION DEL PERSONAL OCUPADO URBANO

1974-1980

SECTORES	EN MILES	Participación de los sectores en las expulsiones (-) y absorciones (+) del personal ocupado, en porcentajes.
Industrias manufactureras	-181	-14.0
Electricidad	- 7	- 3.5
Construcción	+ 53	26.6
Comercio	+ 44	22.1
Transporte	- 11	- 5.5
Finanzas	+ 47	23.6
Servicios	+ 55	27.6

FUENTE: FIDE en base a datos del Ministerio de Trabajo.
FIDE No. 53. Buenos Aires, mayo 1981.

Para el mismo año otros países latinoamericanos registraban los siguientes porcentajes: Ecuador 41% ; Perú 37% ; Honduras 35% ; México 35% ; Venezuela 30% . En el otro extremo se encontraban las sociedades industrializadas con valores considerablemente más bajos:

Suecia 11 % ; Estados Unidos 11 % ; Canadá 14 % ; Francia 15 % ; Japón 18 % .

El comportamiento de este rubro ocupacional en la mayoría de los países mencionados en primer término casi no varió durante la década de los setenta mientras que en Argentina, como dijimos, se expandió provocando una paulatina "latinoamericanización" de la estructura social. De acuerdo a la información captada por el Censo de 1980, 1 millón 930 mil personas trabajaban por su cuenta — el 24 % de la mano de obra ocupada —, mientras que la industria absorbía a 1 millón 900 mil, los servicios empleaban a 2 millones 400 mil y el sector comercio nucleaba a 1 millón 700 mil.

Dentro del rubro cuenta propia 496 mil desempeñaban actividades de comercio, 337 mil estaban en la construcción, 319 mil en el agro, 264 mil en tareas de servicios y 221 mil en la industria. Para 1983 se estima que aproximadamente el 27 % de la fuerza laboral ocupada estaba ubicada en el trabajo independiente. Este porcentaje tiende a aproximarse al promedio latinoamericano que varía entre el 30 y 35 % .

CUADRO 3
PROPORCIONES DE OCUPADOS CUENTA
PROPIA-PRINCIPALES AREAS URBANAS.

1974-1981

(Para octubre de cada año)

AREA URBANA	MES Y AÑO					
	10/74	10/76	10/78	10/79	10/80	10/81
Capital Federal y Gran						
Buenos Aires	18.5	20.1	22.5	20.9	23.1	22.3
Córdoba	18.1	23.7	26.5	26.5	28.4	29.1
Mendoza	21.6	23.8	23.7	25.6	27.8	26.8
Rosario	20.8	24.2	24.4	25.4	26.7	27.8
Santa Fe	17.7	22.9	24.5	24.2	22.8	27.7
Tucumán	17.2	18.9	17.9	21.3	18.2	
Total de las seis áreas	18.8	20.6	22.6	22.0	23.8	23.7

FUENTE: Encuesta Permanente de Hogares. INDEC.

CUADRO 4
INDUSTRIA MANUFACTURERA
PERSONAL REMUNERADO OCUPADO
EN TAREAS PRODUCTORAS DE BIENES (1)
(en miles)

AÑO	PROMEDIO ANUAL
1970	977,7
1971	1,007,0
1972	1,029,5
1973	1,061,8
1974	1,122,4
1975	1,165,4
1976	1,127,3
1977	1,057,9
1978	955,2
1979	934,7
1980	862,3
1981	753,8
1982	740,2

(1) Excluye al personal dedicado a tareas administrativas y a los patronos, socios y familiares no remunerados.

FUENTE: FIDE, Anexo Estadístico XIV. Buenos Aires, abril 1983.

II. *La política salarial del gobierno militar*

La aplicación del programa económico que diseñó Martínez de Hoz redujo bruscamente la participación de los trabajadores en la distribución del ingreso. La fuerte caída de los salarios reales provocó una voluminosa transferencia de recursos del sector asalariado a otras capas de la población. El monto de este traspaso habría alcanzado los 8 mil millones de dólares anuales, según cálculos obtenidos a partir de la información suministrada por el Banco Central y por la Encuesta de la Universidad Argentina de la Empresa.

La política de control salarial que instauró el equipo económico que acompañó al gobierno militar se propuso como objetivo principal lograr un profundo reordenamiento de la actividad laboral. Por

esta vía se buscaba atacar dos problemas que preocupaban especialmente a las autoridades económicas: el sobrempleo en la industria y la subutilización de la mano de obra.

El manejo de la variable salarial también tenía otros objetivos. A través del control de los ingresos de los trabajadores se trató de reducir las tasas de inflación y se procuró construir una estructura remunerativa que estimulara la especialización de la fuerza laboral y premiara el aumento de la productividad. Simultáneamente se buscaba alejar al Estado de su papel de "árbitro" para ir otorgando mayor libertad a los empresarios en la fijación de las remuneraciones de acuerdo a cómo evolucionaran los niveles de productividad.

La tarea de modificar la estructura salarial vigente hasta marzo de 1976, fue asumida por el Estado. El reordenamiento que se dispuso procuraba reformular el esquema de los salarios básicos estirando las escalas salariales, y con esto conseguir una mayor dispersión entre las categorías máximas y mínimas de cada convenio.

La segunda etapa consistió en la fijación de distintos márgenes de "flexibilidad salarial". A partir de marzo de 1977 se autorizó el pago de salarios por encima de los básicos de convenio.

En forma conjunta operaban dos mecanismos: uno instrumentado por el gobierno al asumir la responsabilidad de corregir los salarios básicos de convenio; el otro, aplicado por los empresarios al disponer de recursos que podían ser distribuidos según su voluntad con el fin de estimular el mayor esfuerzo y la especialización del personal obrero a su cargo.

La instrumentación de estas pautas provocó importantes cambios en los componentes de la estructura salarial. Había sido casi una constante desde la primera experiencia peronista (1946-55), el papel relevante que jugaban los salarios básicos de empresa por horas normales de trabajo. Aunque sujeta a los vaivenes del ciclo económico y a los cambios de orientación de las políticas gubernamentales, esta tendencia se mantuvo hasta 1975. Ese año el salario básico por horas normales ocupó el 69.2% del total de las remuneraciones, mientras que la participación relativa de vacaciones, enfermedad y accidentes fue del 10% y el monto correspondiente a salarios básicos por horas extras, premios y bonificaciones llegó alrededor del 8%.

El panorama de la estructura salarial se modifica a partir de 1976. Un repaso de la situación de las remuneraciones en 1980 muestra los

CUADRO 5
ESTRUCTURA DE LAS REMUNERACIONES DEL SECTOR
INDUSTRIAL 1975-1981
(en porcentajes)

<i>Periodo</i>	<i>Salarios básicos por horas normales</i>	<i>Salarios básicos por horas extras</i>	<i>Premios y bonificaciones</i>	<i>Vacaciones, enfermedades y accidentes</i>	<i>Otros</i>	<i>Total remuneración*</i>
1975	69.2	8.3	7.9	10.0	4.6	100.0
1976	68.0	8.2	9.9	9.7	4.2	100.00
1977	63.0	11.2	12.8	8.9	4.1	100.00
1978	61.5	10.2	13.6	8.5	6.2	100.00
1979	57.1	13.5	15.5	8.7	5.2	100.00
1980	57.1	11.6	15.4	9.1	6.8	100.00
1981	58.4	8.7	14.8	10.1	8.0	100.00

* Excluido aguinaldo y asignaciones familiares.

FUENTE: Encuesta Industrial. INDEC.

cambios operados. Se advierte una caída pronunciada de los salarios básicos por horas normales, que pasan a representar el 57 % de la remuneración total. El rubro premios y bonificaciones, por el contrario, se eleva al 15.4 % , con lo cual prácticamente duplica su participación relativa en la estructura de las remuneraciones. El salario básico por horas extras también aumenta su presencia al representar el 11.6 % de la remuneración total (cuadro 5).

III. *La clase obrera hoy*

Los casi ochos años de implementación de políticas de apertura económica y de aplicación sistemática del programa de reconversión del aparato productivo han dejado profundas huellas en la clase trabajadora argentina. Entre las consecuencias más graves de lo que quedó como herencia del proyecto de la Junta Militar pueden computarse la disminución cuantitativa del proletariado industrial, el incremento de la mano de obra incorporada a sectores como servicios, construcción, comercio, etc., y el aumento de la población activa ocupada en el trabajo independiente.

Estos factores, más la ampliación de la dispersión de las escalas salariales, fueron los principales resultados de una estrategia que se propuso debilitar la capacidad negociadora del movimiento obrero y generar un mayor nivel de heterogeneidad estructural en el campo popular. En este sentido puede afirmarse que las transformaciones acarreadas por el programa económico del gobierno militar afectaron negativamente a una clase obrera que había sido de las más numerosas y mejor organizadas del continente. Tradicionalmente fuertes, los sindicatos argentinos habían asegurado una participación importante de la clase trabajadora en las decisiones sociales y económicas y en la distribución del ingreso.

Corresponde señalar que la reducción cuantitativa de los asalariados industriales no es un fenómeno exclusivo de la experiencia argentina de los últimos ocho años. Lo que sí constituye un factor de significación es que la caída del personal ocupado en la industria se produjo acompañada por un fuerte crecimiento de la población que trabaja por su cuenta. Esta expansión del sector independiente no se corresponde con las tendencias que muestran las sociedades capita-

listas avanzadas en las que la mayor parte de la población activa se agrupa en dos grandes categorías ocupacionales: empleadores y empleados, predominando entre estos últimos los trabajadores de servicios. Para el caso argentino puede pensarse en una gradual aproximación a las situaciones de subdesarrollo clásico y junto con esto a un debilitamiento de aquellos rasgos de su estructura social que hasta 1970 le daban cierta semejanza con los países capitalistas centrales.

Es importante investigar también en qué medida los efectos de la política económica impulsada durante los últimos ocho años son reversibles a partir de la aplicación de un programa de crecimiento sostenido. Formulado en otras palabras, cabe preguntar si estamos en presencia de un fenómeno que responde a tendencias estructurales difíciles de cambiar en el corto y mediano plazo o es un hecho asociado preferentemente a la orientación que predominó en la política económica de estos años.

Sin asumir la hipótesis extrema de André Gorz que pronosticó el "adiós al proletariado" en la sociedad del futuro, debe reconocerse que la reducción numérica de los trabajadores de la industria es el resultado de una tendencia universal que acompaña al desarrollo de las fuerzas productivas y a la creciente tecnificación del proceso de trabajo. Este comportamiento es común a las economías centrales y a los países periféricos. En ambos casos se detecta también un fuerte crecimiento de los empleados de servicios. El dato privativo de las sociedades menos desarrolladas es que junto a este fenómeno se produce la expansión del trabajo autónomo y la multiplicación de la mano de obra ocupada en las actividades de más baja productividad. Estos dos factores dan lugar a la conformación de un sector social al que suele denominarse "sector informal urbano"

Parece justo, por lo tanto, pensar que el programa económico de la Junta Militar acentuó ciertas tendencias que ya se venían manifestando en la sociedad argentina, a la vez que provocaba un profundo redimensionamiento del aparato productivo. Es por esto que la tarea de formular un proyecto que reoriente la asignación de recursos y defina un nuevo modelo de crecimiento sólo puede ser el resultado de una voluntad colectiva que se plasme en un bloque social alternativo capaz de desplazar a los sectores que dieron sustento material y político a la experiencia que se intentó a partir de 1976.

Quisiéramos por último hacer algunas referencias acerca de las repercusiones que tendrán los cambios que hemos señalado sobre la formación de la conciencia social y sobre la determinación de las identidades políticas.

Una de las lecturas más difundidas del triunfo electoral de la Unión Cívica Radical el pasado 30 de octubre es la que sostiene que se ha producido un cambio brusco en las simpatías políticas populares, en particular lo que se refiere al comportamiento del voto de las capas sociales más pobres. En la raíz de este vuelco se encontraría la pérdida de su condición de asalariados por parte de vastos sectores obreros y su incorporación al trabajo independiente.

Como un aporte al debate abierto alrededor de este interrogante queremos dejar planteadas algunas reflexiones sobre el tema. Entendemos que si bien la inserción en el aparato productivo es la instancia a partir de la cual los hombres articulan cierta concepción del mundo social y definen sus pertenencias políticas, esto no se genera a través de un proceso lineal ni en un período breve de tiempo. Debe recordarse, además, que en el caso argentino el segmento de la población que cambió su rol ocupacional durante los últimos años proviene mayoritariamente de la industria y ésta es una práctica que se prolonga en una fuerte tradición proletaria y sindical que no se diluye fácilmente. Sigue siendo, pese a todo, un sujeto social que todavía está "próximo" a la fábrica y al gremio y a la hora de volcar sus simpatías políticas esta parte de su memoria histórica no puede ser amputada, aunque se trate de sectores de la población que ya abandonaron su calidad de trabajadores en relación de dependencia.

La deserción de una parte del voto obrero que le restó fuerza al peronismo y contribuyó al triunfo del partido radical parece explicarse por razones de tipo político. El vuelco de un sector del electorado de las barriadas tradicionalmente peronistas hacia la alternativa ofrecida por los candidatos radicales obedeció más a la correcta jerarquización que los votantes hicieron de las propuestas y consignas que rescataban el valor de la democracia y del respeto a los derechos humanos, que a la súbita aparición de una conciencia "pequeñoburguesa" entre los ex obreros peronistas.

Habría que hacer referencia a otros factores que tienen que ver con el proceso mismo de la lucha electoral, con la selección de los candidatos y la elaboración de programas, etc., para ver cómo juga-

ron cada uno de ellos en el momento de decidir el voto. De cualquier forma debe señalarse que si bien el 30 de octubre fue una respuesta a la incapacidad del movimiento peronista para elaborar una propuesta que le asegurara el mantenimiento de su clientela habitual —los trabajadores urbanos—, lo ocurrido ese día puede transformarse en un primer aviso de cambios más profundos en las preferencias políticas de las masas si el peronismo no resuelve positivamente la crisis que lo paraliza. Entonces sí, al vacío político que iría dejando este movimiento se sumarán con el tiempo los efectos que sobre la conciencia de la clase obrera provoquen los cambios operados durante los últimos años en las estructuras de la sociedad argentina. Y, sobre ese espacio, se aglutinarán nuevas y viejas fuerzas políticas y sociales para gestar un proyecto nacional que conjugue en un solo programa las banderas del desarrollo económico, la justicia social y el respeto a la democracia y busque en el apoyo activo de la clase trabajadora y del movimiento popular el camino para cerrar el paso a las maniobras desestabilizadoras de la oligarquía y del gran capital.

BIBLIOGRAFIA

BECEARIA, Luis *et al.*, “Movilidad ocupacional y social de corto plazo durante los 70 en el Gran Buenos Aires”, en *Movilidad ocupacional y mercados de trabajo*, PREALC-OIT, Santiago, 1983.

BORON, Atilio, “Argentina: el fin de una época”, *Le Monde Diplomatique en Español*, México, noviembre de 1983.

CANITROT, Adolfo, “Teoría y práctica del liberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina, 1976-1981”, en *Desarrollo Económico*. Vol. 21, No. 82, Buenos Aires, julio-septiembre de 1982.

“Mercado de trabajo. Doble del déficit de 1970”, *Clarín*, Buenos Aires, 13 mayo de 1984.

Gilly, Adolfo, “Argentina: los partidos menores. A derecha e izquierda”, *Uno más uno*. México, 5 noviembre 1983.

GORZ, André, *Adiós al proletariado*. El Viejo Topo, Barcelona, 1982.

LAGOS, Ricardo, Tokman, Víctor, “Monetarismo global, empleo y estratificación social. Los casos de Argentina y Chile” en *Movilidad ocupacional...*, *ibid.*

- José Miguel Candia. Sociólogo argentino.

